



**HAL**  
open science

# ¿(In)sostenibles? Confrontando la sostenibilidad urbana a los "barrios pobres" dominicanos

Darysleida Sosa Valdez

► **To cite this version:**

Darysleida Sosa Valdez. ¿(In)sostenibles? Confrontando la sostenibilidad urbana a los "barrios pobres" dominicanos. Revista INVI, 2021, 10.4067/S0718-83582021000100173 . hal-03271332

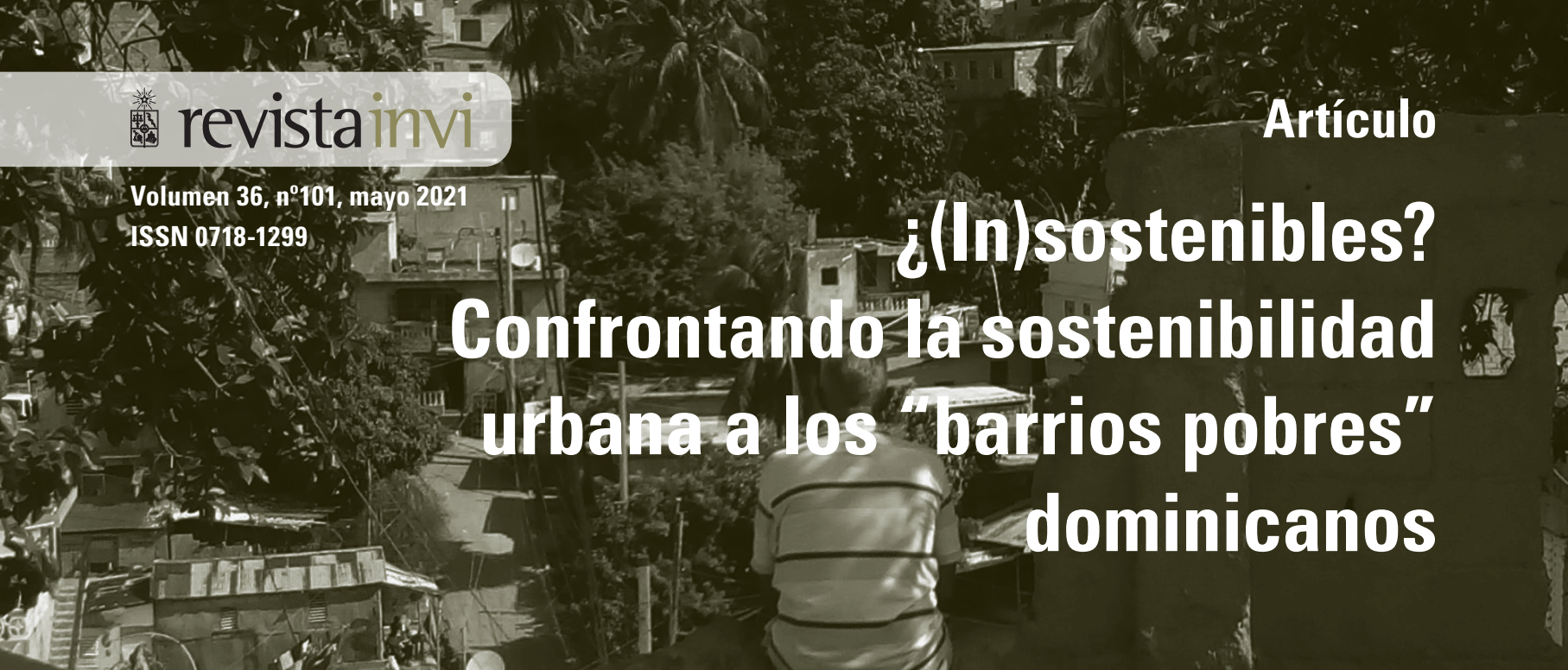
**HAL Id: hal-03271332**

**<https://hal.science/hal-03271332>**

Submitted on 25 Jun 2021

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



# ¿(In)sostenibles? Confrontando la sostenibilidad urbana a los “barrios pobres” dominicanos

Recibido: 2019-12-03

Aceptado: 2020-08-13

## Darysleida Sosa Valdez

Universidad Paris Nanterre, Francia, [darysleida@gmail.com](mailto:darysleida@gmail.com)  
<https://orcid.org/0000-0003-3034-7673>,

### Cómo citar este artículo:

Sosa Valdez, D. (2021). ¿(In)sostenibles? Confrontando la sostenibilidad urbana a los “barrios pobres” dominicanos. *Revista INVI*, 36(101), 173-179.  
<https://doi.org/10.4067/S0718-83582021000100173>

Universidad Paris Nanterre; CRH-LAVUE UMR7218; Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología en República Dominicana (MESCYT)



## ¿(In)sostenibles? Confrontando la sostenibilidad urbana a los “barrios pobres” dominicanos

Palabras claves: sostenibilidad urbana; marginalidad urbana; barrios; indicadores de sostenibilidad; Santo Domingo

### Resumen

Descritos históricamente desde las teorías de la marginalidad y precariedad urbanas, los “barrios pobres” deberían desaparecer para que las ciudades latinoamericanas alcancen la sostenibilidad. Sin embargo, en países como la República Dominicana, donde estos barrios forman parte del mercado informal responsable del 75% de la producción de viviendas y estructuran fuertemente el tramado urbano de la ciudad de Santo Domingo, resulta necesario otro enfoque de análisis. En efecto, para algunos autores, la existencia de estos barrios en nuestras ciudades de hoy es una señal de su crucial importancia para la definición y el desarrollo del urbanismo contemporáneo y de la capacidad de sus habitantes para aceptar transformaciones significativas, especialmente, en términos de sostenibilidad. El presente artículo propone, en esa misma línea, un estudio sobre la sostenibilidad de cuatro barrios dominicanos a partir de tres categorías de análisis: las competencias de los habitantes, la estructura urbana compacta de los barrios y el ejercicio eco-ciudadano. Para esos fines, se desplegó una metodología cualitativa y se utilizaron las herramientas de la investigación etnográfica: observación prolongada en el tiempo y descripción sistemática de espacios y situaciones. Los resultados muestran que, aunque los barrios presentan características compatibles con la sostenibilidad urbana, estas son poco reconocidas y están sujetas a las formas de descalificación socio-espacial interna y externa.



## Abstract

Historically described through theories of marginality and urban precariousness, ‘informal settlements’ must disappear for Latin American cities to achieve sustainability. However, in countries such as the Dominican Republic, these neighborhoods are part of the informal market responsible for 75% of housing production. Because they powerfully shape the urban pattern of the city of Santo Domingo, a new analysis approach is necessary. For some researchers, the existence of these barrios in our cities indicates that these neighborhoods are crucial for the definition and development of contemporary urbanism. Their inhabitants are capable actors able to embrace significant transformations, particularly in terms of sustainability. In line with this approach, this article offers a study of four Dominican slums based on three categories of analysis: the inhabitant’s capabilities, the compact urban structure of informal settlements, and the practice of eco-citizenship. For these purposes, a qualitative methodology was deployed using ethnographic research tools: participant observation over time and systematic description of spaces and situations. The results show that even if these informal settlements have characteristics compatible with urban sustainability, they are little recognized and dependent on internal and external socio-spatial depreciation.

## (Un)sustainable? Confronting urban sustainability with Dominican informal settlements

Keywords: urban sustainability; urban marginality; slum; sustainability indicators; Santo Domingo

## Introducción

¿Pueden los “barrios pobres” participar en la definición de la ciudad sostenible dominicana? Si bien la literatura parece haber demostrado las dimensiones socioculturales e históricas (Saez Giraldez *et al.*, 2010) y la capacidad de transformación y adaptación de estos barrios (Gonçalves, 2017), las evaluaciones desde la sostenibilidad urbana siguen siendo negativas. Demasiado rápida y espontánea, la proliferación de los barrios precarios es una amenaza para la estabilidad ambiental, especialmente cuando contribuye a la artificialización masiva de áreas naturales y agrícolas (Davis, 2007; Saez Giraldez *et al.*, 2010; Scherger *et al.*, 2012), o cuando demuestra una incapacidad para gestionar los desechos y las aguas residuales que contaminan el paisaje y afectan la salud de sus habitantes (Davis, 2007; Monroy Ojeda, 2015). Incluso algunos estipulan que el desarrollo sostenible depende del desarrollo económico y sugiere que la mejor y probablemente la única manera para que los países en desarrollo puedan tener un medio ambiente decente está condicionado a su capacidad de producir riquezas (Anglés Hernández, 2015; Beckerman, 1992). Entonces, más allá de la relación destructiva entre los barrios y su medio ambiente, es la situación de pobreza que impide entenderlos desde su potencial de sostenibilidad urbana.

Si la relación pobreza urbana/insostenibilidad persiste, es debido a una tradición de estudios urbanos latinoamericanos que desde los años 80 se desarrolla en torno a las teorías de marginalidad “dual» y “polar» (Sabatini, 1981). Si la primera teoría sugiere que los grupos menos favorecidos se encuentran al margen de los mercados económicos, y la segunda denuncia que la marginalidad es una cuestión cultural (Sabatini, 1981), ambas teorías admiten una reciprocidad entre condición espacial y conformación socioeconómica. En general, los pobres urbanos son considerados incapaces de integrar la esfera económica y cultural de la ciudad debido a su lugar de residencia. Otras contribuciones teóricas y empíricas refutan más tarde estos postulados y declaran que existe una relación entre marginalidad y funcionamiento del sistema capitalista (Enriquez, 2007; Nun, 1971; Quijano, 1971). La marginalidad urbana sería el resultado de las competitividades del mercado económico, y, por lo tanto, una consecuencia directa de las políticas sociales y urbanas unilaterales desarrolladas por los gobiernos.

En República Dominicana, tres corrientes teóricas han sido utilizadas para el estudio de estos barrios: (1) el postulado marxista de la «superpoblación relativa»; (2) la teoría de Oscar Lewis sobre la «cultura de la pobreza», y (3) el movimiento de la geografía radical de David Harvey. El primer postulado define los “barrios pobres” desde el concepto de «superpoblación urbana» (Duarte, 1980), considerando esas comunidades como excesos de población resultantes de fenómenos de migración rural/urbana y víctimas del atractivo económico de la ciudad de Santo Domingo (Duarte, 1980; Lozano *et al.*, 1997). Para los exponentes de la “cultura de la pobreza”, entender los “barrios pobres” como los avatares de una cultura (pobre) auto-productiva permitiría

una mejor comprensión de las condiciones materiales de su aparición y su posible reestructuración (Cela, 1999, 2001). Todavía hoy, este enfoque es utilizado para explicar las tendencias políticas clientelistas en los barrios o para justificar la segregación socio-espacial de la ciudad de Santo Domingo (Álvarez y Objío, 2007; Faxas, 2007). La tercera corriente, inspirada en la geografía radical, apela al Estado para que éste acepte su responsabilidad en la promoción de barrios precarios. Los investigadores de esta corriente criticaron las políticas de renovación urbana excluyente en los años 90 y exigieron planes de acciones concretos orientados a la modernización de los barrios -regulación de tenencia, construcción de infraestructuras, participación ciudadana, etc. (Cela, 1996; Chantada, 1998; Morel y Villaman, 1996; Navarro y Mercedes, 1996; Pantaleón, 1983).

Traer a colación las teorías de marginalidad que han influenciado el estudio de los “barrios pobres” permite comprender la dificultad que implica un análisis desde un enfoque de sostenibilidad. Y es que el estudio de estos barrios desde la marginalidad ha generado un imaginario colectivo que considera, por un lado, que los barrios deben desaparecer para facilitar el desarrollo sostenible de la ciudad, y por otro, que la sostenibilidad urbana de los barrios estaría condicionada al estatus socio-económico de sus habitantes.

Sin embargo, la existencia de esos barrios en las ciudades latinoamericanas de hoy da cabida a otro tipo de análisis. Para algunos, estos barrios cuestionan los aparatos de planificación urbana (el plan masa y las acciones *top-down*), movilizados desde hace medio siglo por las instituciones nacionales y promovidos por las organizaciones internacionales (Calvo Cerda, 2000; Clerc *et al.*, 2017). Otros señalan que esos barrios son, en sí mismos, espacios cruciales para la definición y el desarrollo de un urbanismo contemporáneo donde el habitante es el actor clave que detenta la capacidad de acoger transformaciones significativas, especialmente en términos de sostenibilidad y ecología urbana (Allen, 2015; Bolay *et al.*, 2016; McGuirk, 2015). En un plano más operacional, el equipo de Gehl Arquitectos, contratado para definir un modo de intervención para un barrio precario en Argentina, terminó encontrando indicadores clave de sostenibilidad urbana. Ellos admiraron especialmente las calles peatonales y la vida pública dinámica, cualidades deseadas en la mayoría de las ciudades europeas (Risom y Madriz, 2018).

Últimamente estos barrios han despertado interés, pues se les considera como una fuente de conocimiento urbano y de innovación en términos de ahorro de recursos, reutilización y adaptación (Brillembourg, 2004; Mansilla, 2019; Risom y Madriz, 2018; Smedley, 2013). Son vistos como centros donde se desarrollan modos de creatividad cultural, inventiva económica e innovación social. Así, lejos de concebir principios de planificación globales y tecnocráticos, a menudo socavados por las prácticas sociales y las necesidades inmediatas de los habitantes de los barrios, los recursos y las prácticas cotidianas deberían ser exploradas para reevaluar las perspectivas hacia una planificación urbana contemporánea (Bolay, 2006). En este sentido algunos sugieren utilizar la sostenibilidad urbana como una herramienta estratégica y analítica (Bolay y Schmid, 2004); esto permitiría reconstruir las dimensiones urbanas establecidas y dar prioridad a los barrios para protagonizar dinámicas de cambio social y urbano.

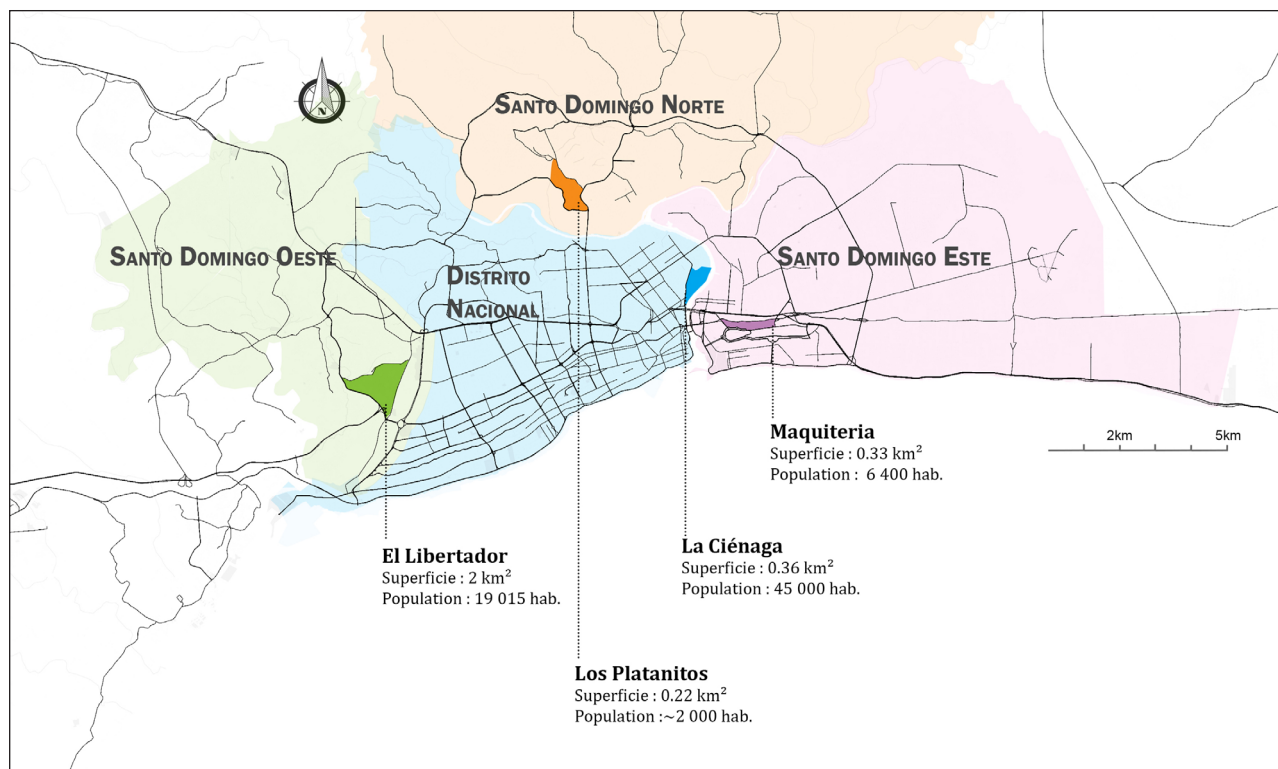
Este artículo propone el estudio de la sostenibilidad de los barrios dominicanos más allá de una perspectiva de marginalidad y de condiciones climáticas/medioambientales. El objetivo es exponer las situaciones reales y específicas, las evidencias empíricas que demuestran cómo estos barrios responden implícitamente a las dimensiones de sostenibilidad urbana. Para ello, tres categorías de análisis han sido utilizadas: las competencias de los habitantes, la estructura urbana compacta de los barrios y el ejercicio eco-ciudadano. Estas categorías permiten desprenderse de enfoques binarios (pobres / insostenibles, marginales / inconciencia ecológica) y considerar otras formas de intervención urbana tomando en cuenta las prácticas e iniciativas locales existentes.

## Metodología

El uso de la sostenibilidad urbana como herramienta analítica implicó un trabajo de redefinición y una atención especial a las prácticas de los habitantes frente a eventos y situaciones cotidianas. Aunque se han desarrollado varias herramientas de evaluación e indicadores de la sostenibilidad urbana, a menudo se basan en datos cuantitativos y tratan de evaluar los procesos técnicos. Por ejemplo, las herramientas disponibles *Practical Evaluation Tools for Urban Sustainability* (PETUS) o *City Related sustainability Indicators Project* (CRISP), valoran más los aspectos físicos de los flujos de materiales y energía que los aspectos sociales y económicos (Simón Rojo y Hernández Aja, 2011). Además, la mayoría de estas herramientas han sido diseñadas para evaluar la ciudad o los edificios. Por lo tanto, las evaluaciones a nivel de barrios siguen estando poco representadas y son poco reveladores del contexto latinoamericano.

Para examinar los barrios desde una perspectiva de sostenibilidad urbana implícita, se necesitó de una estrategia metodológica cualitativa que combinara observaciones y entrevistas en profundidad, y que se justifica aquí por el paradigma interpretativo constructivista. Se emplearon las herramientas de la etnografía urbana: observación prolongada en el tiempo y descripción sistemática de espacios y situaciones. Cuatro barrios del Gran Santo Domingo fueron estudiados: (1) el barrio El Libertador en la demarcación de Santo Domingo Oeste; (2) el barrio La Ciénaga localizado en el Distrito Nacional; (3) el barrio Los Platanitos perteneciente al sector Los Guaricanos de Santo Domingo Norte, y (4) el barrio Maquiteria en Santo Domingo Este (figura 1). Un total de 80 entrevistas abiertas y semiestructuradas fueron realizadas entre los años 2016-2018.

Figura 1.  
Localización de los barrios visitados durante el trabajo de campo.



Elaboración propia.

También se realizó una revisión literaria sobre los indicadores de sostenibilidad (Castillo Félix, 2013; Grafmeyer y Authier, 2015; Nacif, 2016; Orduña Gañán, 2016; Rogers, 1998; Ruedas *et al.*, 2012; Saheb, 2008; Simón Rojo y Hernández Aja, 2011) que permitió la definición de tres categorías: (1) las competencias de los habitantes, (2) la estructura urbana y (3) el ejercicio ciudadano. Con la primera categoría se aborda desde lo pragmático, la capacidad de adaptación frente a eventos climáticos, así como la reproducción de eco-gestos. En la segunda categoría se analiza la estructura urbana basada en los parámetros de compacidad y complejidad, la cual confirma la necesidad de desprenderse de lógicas estructurales propias a la ciudad formal para valorar la estructura urbana específica a los barrios. Finalmente, el ejercicio ciudadano es analizado a través las movilizaciones y reivindicaciones inscritas dentro de los movimientos globales eco-ciudadanos (tabla 1).



Tabla 1.

*Síntesis de categorías definidas para el análisis de una sostenibilidad implícita en los barrios.*

Categorías de análisis	Indicadores/parámetros
Competencias habitantes	Formas de adaptación
	Reproducción de eco gestos (en los barrios visitados se observaron practicas relacionadas al reciclaje, el reúso, y la jardinería)
Estructura urbana	Complejidad
	Compacidad
Ejercicio ciudadano	Ser ciudadano
	Ser eco ciudadano

Fuente: Elaboración propia.

## Las competencias de los habitantes desde una perspectiva de desarrollo sostenible: las formas de adaptación y los eco-gestos

En sociología urbana, las «competencias de los habitantes» se construyen a menudo como categorías analíticas y descriptivas en contextos de relegación urbana. En Europa, las competencias califican la capacidad de los habitantes para producir «acciones ajustadas» en situación de precariedad (Berry-Chikhaoui y Deboulet, 2002; Roulleau-Berger, 1999). Se trata de micro-acciones que contribuyen a definir tanto la materialidad como las funcionalidades de los espacios urbanos. Esto implica también una capacidad de reivindicación frente a las autoridades y a los proyectos de intervención urbana, permitiendo el surgimiento de formas de resistencia política.

La utilización de esta noción ilustra las acciones de los habitantes frente a un sistema de dominación y desigualdades, sin interpretaciones liberales o románticas. Esta categoría analítica concuerda con la noción de “*capability*” entendiendo que no solo el capital económico y material de los individuos cuenta, sino también

la capacidad para elegir una manera de vivir y un sistema de valores propios (Sen, 1999). La definición de “competencia” se inspira igualmente en la sociología moderna reflexiva que niega toda separación entre saber científico y saber popular (Latour, 2013) y, en ese sentido, los habitantes de barrios serían capaces de interpretación y espíritu crítico. Esto permite desarrollar la confrontación barrios/ sostenibilidad urbana entendiendo que las acciones se construyen en la vida cotidiana de los habitantes, en relación con las experiencias individuales y colectivas que generan un saber-ser y un saber-hacer frente a diferentes situaciones.

## ADAPTARSE A LAS AMENAZAS CLIMÁTICAS AL MISMO TIEMPO QUE A LAS CONDICIONES DE VIDA

«Tenía 4 años cuando el huracán David<sup>1</sup> azotó el barrio. Recuerdo que mi cama se fue volando y estaba en el jardín de la casa de al lado, arriba de una mata de aguacate. La nevera del vecino estaba en el tejado de la casa para evitar que se desprendieran las planchas de zinc... El problema en aquel momento no era el número de personas que vivían en el barrio, sino el mal estado de las casas, estaban construidas de hojalata y cartón... En mi casa, lo único que quedaba era el piso, el resto se lo llevó el huracán... Honestamente, ¡fue increíble!... Recuerdo que mi familia y yo nos refugiábamos en la única casa con techo en hormigón. Otras personas se habían refugiado en casa de la Zarzuela. Allí, colgaron hamacas dentro de la casa hecha, de madera y zinc. Cada vez que el viento soplaba muy fuerte, la gente en las hamacas se levantaba junto con la estructura del techo [se ríe]... Pero te diré una cosa, estos desastres tienen un lado positivo. Mi padre me dijo que era la última vez que hacía una casa de madera. Cuando reconstruimos la casa, la hicimos en bloques de hormigón. Después del huracán David, la mayoría de la gente dejó de construir casas de madera...» (Melvin, 36 años, habitante del barrio El Libertador, 2016).

La adaptación es entendida como un canal de aplicación de principios de sostenibilidad urbana (Jiménez Herrero, 2002; Magnan, 2010). Siendo a la misma vez proceso (acción) y propósito (resultado), la adaptación es una respuesta al cambio cuando permite que los sistemas (sociales u otros) se organicen en función de su evolución y de su entorno (Simonet, 2017). Entonces, al hablar de adaptación frente a las amenazas climáticas (en el caso específico de los barrios) nos referimos a la capacidad de sus habitantes para superar momentos de inestabilidad. Las observaciones de campo y las entrevistas realizadas muestran como la auto-organización y la recuperación del hábitat legitiman la gran capacidad de adaptación de estos barrios. Esto, a través tres acciones articuladas: (1) la red de vecinos que funciona con la misma eficacia que una unidad de rescate; (2) las medidas para proteger físicamente la casa (como la nevera o los bloques de cemento posicionados en el

---

1 Descrito como un recuerdo de infancia, David (1979) de categoría cinco en la escala Saffir-Simpson, fue el huracán más mortífero que jamás había azotado la República Dominicana. Causó casi 2.000 muertes y 600 familias perdieron sus hogares.

techo para impedir que los fuertes vientos lo impacten<sup>2</sup>), y (3) la evolución de la casa después de un desastre natural. Estas respuestas intuitivas y pragmáticas son poco reconocidas en la lógica de la resistencia basada únicamente en la adecuación del entorno urbano. Esto acentúa también los límites de la planificación urbana operativa para hacer frente a los problemas del cambio climático (Desse *et al.*, 2017). Los planificadores urbanos pueden ciertamente proponer una cartografía de las vulnerabilidades territoriales según parámetros precisos, pero observaciones más amplias permiten integrar las acciones y los actos de solidaridades locales necesarias en los procesos de adaptación.

En ese sentido, se considera que la adaptación incluye cualquier acción que ayude a mitigar los riesgos que afectan la calidad de vida (Scott y Willits, 1994), como las estrategias oficiales o silenciosas que han permitido a los habitantes superar sus vulnerabilidades a corto, mediano y largo plazo. Además, al reconocer esta capacidad de adaptación, se evitan las lógicas de victimización y pasividad promovidas por las teorías de marginalidad y, al mismo tiempo, se considera a los habitantes como agentes sociales con capacidad de acción frente a los impactos negativos de fenómenos climáticos y de desarrollo local (Sánchez Rodríguez, 2013).

## LA REPRODUCCIÓN DE ECO-GESTOS: DECORAR O AMUEBLAR SU CASA CON MATERIALES RECUPERADOS

En los barrios, la capacidad de adaptación no se limita a las acciones frente a las amenazas climáticas. El sentido de ingenio incluye una serie de «habilidades ordinarias» (García Sánchez, 2007) que se perfilan más allá de las limitaciones estructurales de la vivienda. Esta lógica pragmática, pensada en términos de sostenibilidad, podría corresponder a los *eco-gestos*. Conocido como un neologismo, el término *eco-gesto* se refiere a las actividades cotidianas destinadas a proteger o preservar el medio ambiente. Estas acciones pueden variar de un país a otro, dependiendo de las costumbres y el nivel de vida del país en cuestión. Muy poco teorizado, pero ampliamente utilizado, este concepto incluye una lista de acciones pragmáticas que deben ser llevadas a cabo por todo *eco-ciudadano* responsable: producir menos residuos, reciclar y recuperar objetos, controlar el consumo de agua y energía, comer localmente, entre otros. Estas prácticas individuales, al articularse con otras acciones locales deben garantizar el desarrollo sostenible. En los barrios visitados se identificaron algunas de estos *eco-gestos*, en particular tres: el reciclaje, el reúso y la jardinería. En este artículo nos limitaremos a la experiencia de reúso, considerando sus implicaciones directas en la construcción del hábitat.

Se identifica el reúso como una actividad común que implica la revalorización de materiales de construcción (láminas de zinc o madera), de muebles y de elementos decorativos o contenedores. Por ejemplo, en una visita

---

2 Durante el trabajo de campo en el 2017, se observó la implementación de este tipo de dispositivo en el barrio El Libertador frente a la llegada del huracán María.

guiada, se observó, desde la entrada de la casa, que la estructura del techo de la sala, en madera y zinc, estaba cubierta con paneles de PVC. Domingo (40 años, habitante del barrio El Libertador) explica:

“Un amigo empleado en una empresa de renovación de oficinas, me facilito esos paneles que se encontraban en la basura de la empresa. Yo le dije que me los trajera para decorar un poco esta casa. Yo mismo los instalé...”

Asimismo, Teresa (53 años, habitante del barrio el Libertador), guarda los envases plásticos para dárselos a una vecina que vende jugo de frutas a la entrada de la escuela. Estos envases permiten el transporte del líquido y se utilizan varias veces para el almacenamiento de la mercancía. Una lata de pintura puede convertirse también en un macetero para flores y un lienzo publicitario puede ser utilizado como una cubierta para cubrir la terraza o el frente de la casa (figura 2).

Figura 2.

*Ejemplos de reúso. De izquierda a la derecha: (1) lienzo publicitario utilizado para cubrir el frente de una casa en el barrio El Libertador, (2) sacos de botellas plásticas para reciclaje en el patio de una casa en el barrio La Ciénaga, (3) reutilización de botellas plásticas para cubrir un puesto de lombricultura en el barrio Los Platanitos y (4) reutilización de mosaicos en cemento para ornamentar callejón entre una hilera de casas en el barrio La Ciénaga.*



Fotografías de la autora, 2016-2018.

Estos ejemplos, analizados desde la lógica de la marginalidad urbana, son definidos únicamente como prácticas de sobrevivencia frente a situaciones de precariedad que no tendrían ninguna relación con la sostenibilidad. Sin embargo, el reúso, al igual que el reciclaje, es promovido por los gobiernos nacionales como práctica compatible y complementaria a la gestión de residuos urbanos necesarios también a la sobrevivencia de los ecosistemas naturales. La norma dominicana para la Gestión Ambiental de Residuos Sólidos No Peligrosos de 2003 incluye el reúso o reemplazo de materiales como una forma de “reciclaje directo” a promover en todo el territorio. En este sentido, tanto la sobrevivencia de los habitantes como la salvaguardia de los ecosistemas naturales van de la mano y responden a objetivos de sostenibilidad.

De hecho, estas prácticas no son solo representativas de dinámicas propias a los países latinoamericanos; en Francia, por ejemplo, la práctica del *chiffonnage*<sup>3</sup> es adoptada por la mayoría de las clases sociales e incluso se desarrolla en torno a plataformas digitales como *Vinted.fr*, *le boncoin.fr*, etc., confirmando así que las fronteras entre residuos y recursos son difusas e incluyen aspectos culturales divergentes (Godin, 2007).

En el contexto dominicano, aunque la reutilización forma parte de parámetros de sostenibilidad, no conduce a legitimar la eco-ciudadanía de los habitantes de barrios. Cuando el reemplazo o el reciclaje es ejercido directamente por los habitantes del barrio no se considera como virtuoso, sino como una actividad de incivilidad, a menudo marcada por la descalificación social (Benelli *et al.*, 2017; Gonzalez, 2015). El reúso se convierte en una actividad valiosa y gratificante sólo cuando es supervisada o incentivada por las políticas públicas, las asociaciones o la dinámica del mercado. Un ejemplo es la iniciativa “Vida para el Ozama” patrocinado por un Banco Nacional dominicano que busca reducir los residuos plásticos en las orillas del río Ozama y beneficiar los habitantes del barrio a través el intercambio de tres bolsas de botellas plásticas por una bolsa de comida. De esta manera, los gestos ecológicos inicialmente desplegados en los barrios, reveladores de un sentido práctico y de una lógica de economía de recursos, suelen convertirse en estrategias políticas, clientelistas y asistencialistas.

## El barrio y su estructura compacta

Frente al imperativo del desarrollo sostenible, los aspectos físicos y sociales de las estructuras urbanas han sido cuestionados en relación a la preservación del medio ambiente (Ruedas *et al.*, 2012; Valenzuela *et al.*, 2010). Como principal consumidora de espacio natural y responsable del 80% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero (GEI), la ciudad debe revisar su estructura dispersa, mono-funcional y no solo responder a las ideologías del mercado económico. Se trata de pensar en proyectos de ciudades más globales

3 Le *chiffonnage* es definido como la acción de recuperación y venta de ropa y objetos usados.

que tengan en cuenta tanto los aspectos físicos y sociales como medioambientales. A esto se añade que el ideal de la sostenibilidad aboga por una estructura urbana capaz de adaptarse a diversos contextos y situaciones sociales. Para ello, la mayor parte de los parámetros de sostenibilidad consultados sugieren la construcción de estructuras complejas y compactas, siendo este último principio abordado aquí.

## LA COMPACIDAD PARA DETERMINAR LA SOSTENIBILIDAD DE LOS “BARRIOS POBRES”

La ciudad del futuro sería una ciudad compacta y densamente poblada con una urbanización continua (Bochet, 2007; Hilman, 1996; Sadoux, 2010). Se opondría a la expansión urbana y a la sobreexplotación del suelo proponiendo una estructura urbana que favoreciera los desplazamientos cortos, los desplazamientos no motorizados y el transporte público. Esto reduciría los costos de energía, mejoraría la calidad del aire en las zonas urbanas y promovería los encuentros, los intercambios y la comunicación entre residentes e instituciones (Bochet, 2007; Fouchier, 1998; Nacif, 2016; Næss *et al.*, 1996; Newman y Kenworthy, 1999). Si imaginar la ciudad compacta parece estar a la moda, en particular gracias a los movimientos *smartgrowth*<sup>4</sup>, *New Urbanism*<sup>5</sup> y *Transit-Oriented-Development* (TOD)<sup>6</sup>, ya en 1961, Jane Jacobs cuestionaba el determinismo espacial y social del modelo urbano estadounidense y recomendaba que una alta densidad era esencial para la construcción de espacios comunes, acogedores y habitables (Parin, 2012).

Por algunos fuertemente criticada, la compacidad urbana significa el regreso a la ciudad medieval, superpoblada y promiscua, una ciudad que perdería su calidad urbana, especialmente por falta de espacio, congestión y contaminación (Breheny, 1996; Thomas y Cousins, 1996). Pero para Mayer Hilman (1996), la compacidad urbana no es sólo una cuestión de densidad constructiva, sino más bien de equidad. En ese sentido, las ciudades compactas son más justas, puesto permiten a todos los ciudadanos, independientemente de su clase social, aprovechar al máximo su capacidad de desplazamiento (Hilman, 1996).

En la República Dominicana, la compacidad urbana como herramienta necesaria para el desarrollo urbano sostenible no ha tenido el mismo éxito que en los países europeos. Influenciada por el desarrollo urbano al estilo norteamericano, la ciudad dominicana se estructura en torno a un tejido disperso, polar y fraccionario.

4 *Smartgrowth* es una teoría urbanística desarrollada a finales de los años 90 que propone el crecimiento de los centros urbanos para evitar la dispersión y favorecer la ciudad compacta. Se trata de una crítica a la expansión urbana norteamericana y propone desarrollar urbanizaciones compactas en adecuación a las prácticas peatonales (Bochet, 2007).

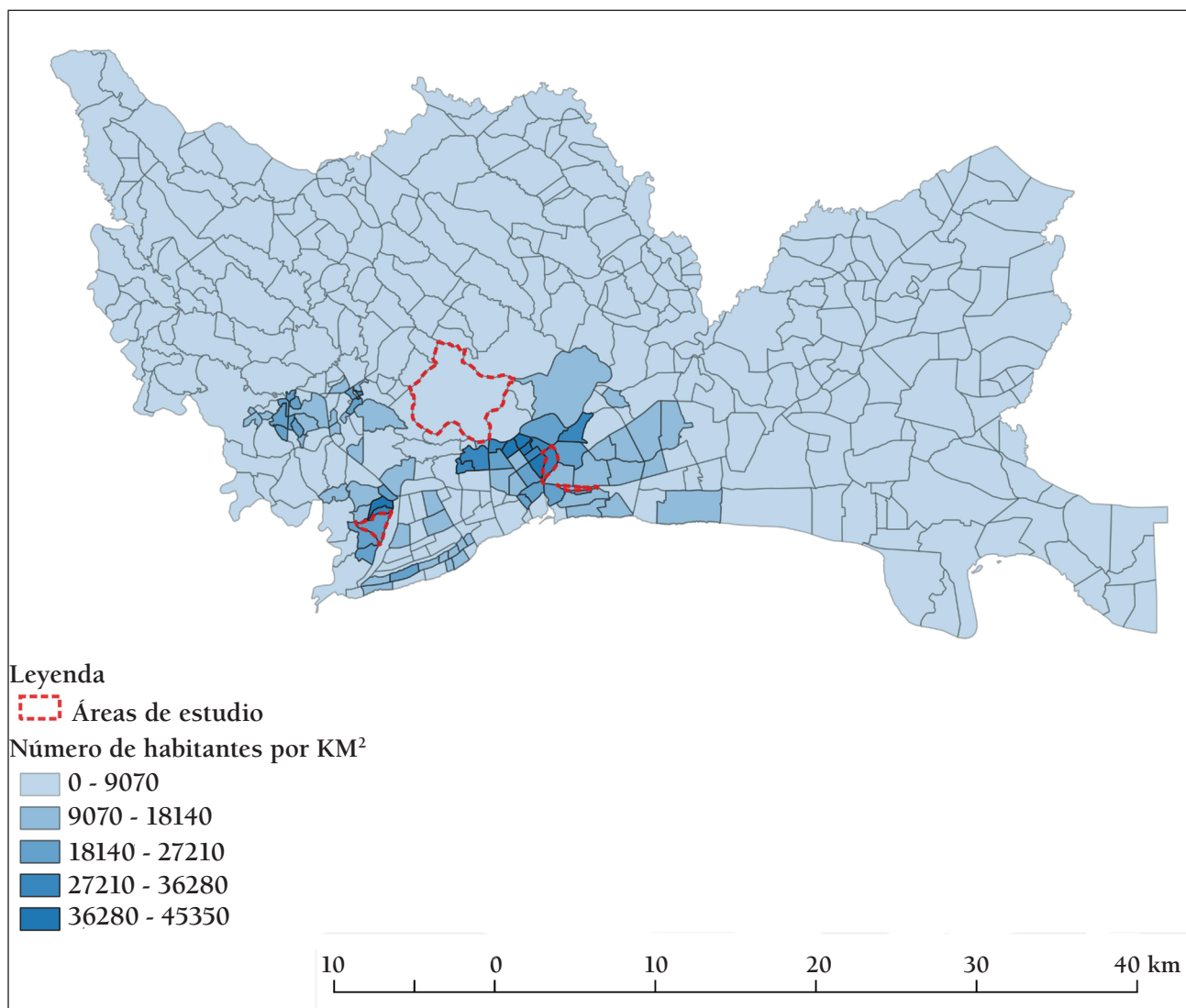
5 *New Urbanism*, concepto desarrollado por Robert S. Davis en la década de 1979 incluye proyectos urbanos cuya estructura se inspiran en los pueblos tradicionales de América del Norte, pero que incorporan el coche como elemento esencial de la movilidad. Un ejemplo es el distrito de Seaside en Florida, cuyo diseño urbano responde a aspectos de proximidad, escala humana, entre otros.

6 Definido por Peter Calthorpe (1993) como una comunidad de uso mixto y transporte público eficaz, el TOD se vuelve una guía neo-tradicional para el diseño comunitario sostenible. Más allá de su definición de forma construida, fue también una teoría del diseño comunitario que prometía abordar una multitud de problemas sociales (Carlton, 2009).

Con una densidad de unos 2.300 habitantes/km<sup>2</sup>, Santo Domingo es la ciudad más poblada del país, pero estructuralmente, sólo los “barrios pobres” constituyen las áreas más densas y las más compactas (figura 3). Sin embargo, para los profesionales de la ciudad, la alta densidad de estos barrios es sinónimo de no habitabilidad, pobreza y marginalidad (Navarro García, 1996; Torres *et al.*, 2017). La densidad se reduce a un cálculo matemático -número de habitantes por hectárea cuadrada- y se convierte en un indicador de salud pública, un argumento político o un instrumento de despoblación (Amphoux *et al.*, 2001). Esto ha influido en el análisis de los barrios, entendiendo que existe una correlación entre marginalidad, alta densidad y hacinamiento.

En el imaginario colectivo dominicano, vivir en un “barrio pobre” equivale a vivir en un ambiente promiscuo. Si bien, esta idea ha sido vehiculada tanto por los medios de comunicación como por las asociaciones locales dominicanas, Jorge Cela (1987) ya había desmentido esta relación entre hacinamiento y densidad a finales de los años 80. Él había constatado que el hacinamiento era un fenómeno particular a algunas zonas del barrio y demostraba que la alta densidad territorial no era relevante para definir el hacinamiento (Cela, 1987). Además, la densidad es una variable que puede ser cuantitativa en relación con un referente institucional, pero también es una variable cualitativa en términos de percepción de cada individuo y su capacidad para desarrollar estrategias de cooperación y apoyo social (Fouchier, 1998; Hombrados Mendieta *et al.*, 1994). Por lo tanto, la sensación de hacinamiento depende del desarrollo social, del momento histórico y de particularidades culturales (Lentini y Palero, 1997).

Figura 3.  
Mapa de densidades del Gran Santo Domingo.



Fuente: datos de la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE). Elaboración propia.



## LA COMPACIDAD Y LA HABITABILIDAD DE LOS BARRIOS

Durante las visitas a los barrios, la configuración y la relación entre los espacios privados y comunes fueron reveladoras de compacidad urbana. Se observó una proximidad entre las redes familiares, amicales y los lugares de trabajo, en un ambiente que permite la cohesión entre los diferentes estratos sociales en los barrios. A pesar del número de personas que viven en los barrios visitados y la aparente acumulación de casa en las colinas, la sensación de opresión es inexistente. Cada elemento parece encontrar su lugar de forma natural y en relación con una necesidad inmediata. En el barrio, más que en cualquier otro lugar en la ciudad de Santo Domingo, se desarrolla el sentimiento de *serendipity* del que habla Isaac Joseph (1997): “la capacidad de descubrimiento por casualidad, de descubrir una cosa o situación mientras se busca otra” (Joseph, 1997). En otras palabras, la distracción es una cualidad tanto estructural como dinámica, subjetiva y socialmente productiva en estos barrios.

En ese sentido, para algunos autores, la compacidad es uno de los principales atributos de los barrios que determinan su forma e influyen en la cohesión y funcionalidad sociológica de sus lugares (Gallastegui Vega y Galea Alarcón, 2008; Risom y Madriz, 2018; Zimmerman y Quiróz Rothe, 2015). Para entender esto es necesario establecer que existe una diferencia entre compacidad y densidad constructiva. Un espacio es compacto cuando genera interrelaciones entre los espacios públicos, vividos, comunes e instituciones. (Zimmerman y Quiróz Rothe, 2015). En términos más operativos, de acuerdo con la Agencia de ecología Urbana de Barcelona (AEUB), la compacidad implica la convergencia entre la densidad, la morfología urbana, la movilidad multimodal y los espacios públicos confortables (térmica y acústicamente). Si varios de estos indicadores son perceptibles en estos barrios, (por ejemplo, la alta densidad, los espacios públicos, la convivialidad, los senderos peatonales y medios de transporte como los mototaxis, figura 4), lo que dificulta el análisis son las condiciones de “habitabilidad”, de calidad de vida y de confort (Moreno Olmos, 2008). En efecto, a menudo estudiada desde un enfoque de planificación y gestión desde arriba, la compacidad urbana ha sido muy poca analizada desde estos barrios, sobre todo porque sus altas densidades son relacionadas al hacinamiento y a la insalubridad.

**Figura 4.**  
*Elevación de una calle en el barrio El Libertador e identificación sintética de su estructura espacial.*



Fuente: Elaboración propia.

En los países latinoamericanos la cuestión de habitabilidad ha sido rezagada en las políticas públicas orientadas a la disminución del déficit cuantitativo de viviendas. Varios países de la región han emprendido proyectos de renovación urbana sin tomar en cuenta los parámetros de calidad del espacio urbano<sup>7</sup>. En Santo Domingo, el mercado inmobiliario “formal” establece las reglas de habitabilidad fomentando la construcción de urbanizaciones en las afueras de la ciudad, desconectadas y sin espacio público. Esto promueve un ideal que atribuye una calidad urbana implícita a estas formas de producción urbana. Sin embargo, se ha comprobado que las buenas condiciones físicas de una vivienda no son suficientes para recrear las condiciones necesarias de habitabilidad (Alcalá Pallini, 2007).

Por lo tanto, abordar la cuestión sobre la habitabilidad de los barrios no puede limitarse al estudio de las condiciones puramente físicas de la vivienda, en especial cuando sabemos que la mejora de estas condiciones depende en realidad del nivel de evolución del hábitat, de la apropiación del espacio y de la evolución socioeconómica de los habitantes. Reflexionar sobre la habitabilidad urbana de los barrios, implica, por tanto, tener en cuenta la diversidad de usos, la variedad y las formas alternativas de la estructura espacial (tales como las esquinas y sus funcionalidades, los callejones y escaleras, o los patios y galerías<sup>8</sup>) y de los espacios que garantizan un dinamismo social. Sin negar la falta de ciertos aspectos de habitabilidad, lo que se defiende

7 Algunos ejemplos son el caso de Chile (Programa Habitacional de Integración Social) Venezuela (La Gran Mision Vivienda) République Dominicaine (Boca Cachon et Ciudad Juan Bosch).

8 Espacio delante de la casa, entre la calle y la casa que sirve de espacio social al mismo tiempo que espacio tampón entre espacio público y privado de la casa.

aquí es que los barrios dominicanos nunca han sido analizados más allá de un cálculo primario de la densidad bruta y que esto lleva a conclusiones simplificadas sobre sus condiciones de vida. Además, esto se convierte en una limitante en la definición de políticas de intervención urbana, sobre todo cuando no conciben que la concentración poblacional necesita también de una concentración y diversidad de usos y actividades (Zimmerman y Quiróz Rothe, 2015).

## El ejercicio eco-ciudadano y la consciencia ecológica del habitante de barrio

Finalmente, se aborda el ejercicio eco-ciudadano como última categoría de análisis que permite la confrontación barrios/sostenibilidad. Si hasta ahora se ha expuesto la compacidad de la estructura espacial del barrio y la capacidad de adaptación de sus habitantes, aún queda por dilucidar el carácter político. Para ello, se ilustra el ejemplo de la iniciativa *The Cañada Projet* que desde el 2008 propone a un grupo de estudiantes de la Universidad de Texas, Austin, trabajar con los habitantes del barrio Los Platanitos y juntos desarrollar proyectos de planificación, abordando especialmente las problemáticas de residuos sólidos presentes en las cañadas que atraviesan el barrio (figura 5). Cada seis meses, los estudiantes pasan unas dos semanas en el barrio y realizan estudios técnicos/empíricos con la ayuda de los habitantes: análisis socioeconómicos, así como estudios cartográficos y estadísticos. Guiados por un marco teórico en torno a la justicia ambiental, la ecología política y las teorías crítica del desarrollo (Sletto, 2008), este grupo busca crear sinergias comunitarias para abordar cuestiones de vulnerabilidad y dignidad de las comunidades que viven en entornos precarios. Después de varios intercambios, en 2010, los habitantes de Los Platanitos crearon la Fundación Los Platanitos (FUNPLA) responsable de la limpieza del barrio y en 2012, emprendieron un proyecto de vermicultura con la construcción de tres sitios: los cinco corazones, criadero la maravilla y punto final (figura 6).

Figura 5.  
*Fotos de la cañada en el barrio de Los Platanitos.*



Fotografías de la autora, 2016-2018.

Figura 6.  
*Fotos del único puesto de lombricultura todavía en vigencia en 2016.*



Fotografías de la autora, 2016-2018.

En 2016, el proyecto de vermicultura era reconocido de las asociaciones locales como un proyecto emblemático en el desarrollo comunitario sostenible y había despertado el interés de los gobiernos locales y nacionales. Pero, si pareciera que las acciones eco-ciudadanas en el barrio los Platanitos son influenciada por este grupo de extranjeros, en el informe de 2010 los estudiantes ya habían identificado manifestaciones eco-ciudadanas en el pasado. Los estudiantes señalaron que un grupo de habitantes habían dirigido campañas de limpieza en los espacios públicos y las cañadas que atraviesan el barrio; incluso los habitantes que viven cerca de las cañadas habían interpelado a los habitantes de la parte alta del barrio acusados de tirar basura y de empeorar la situación. En otro barrio, Pascal (58 años, habitante del barrio la Ciénaga) asegura que durante su mandato como presidente de la junta de vecinos había establecido una red de voluntarios para garantizar la buena gestión de desechos de los hogares dentro de su demarcación. Además, la revisión histórica muestra que en la década de los ochenta, a través las movilizaciones de los “movimientos barriales” (CECAPO, 1987; Pérez y Artiles, 1992), los habitantes de los barrios reclamaban ya la mejora de las condiciones medioambientales de su hábitat.

Estas acciones, reivindicativas y proactivas, prueban como los habitantes de los barrios se inscriben en movimientos eco-ciudadanos que luchan contra la relegación socio-ecológica y por el reconocimiento de sus derechos a un medio ambiente limpio. Nótese también que la conciencia ecológica implícita de los habitantes es lo que permitió a los estudiantes de Texas desarrollar proyectos con un enfoque ambiental y, al mismo tiempo, posicionar al barrio dentro de las políticas de intervención urbanas del gobierno. Se puede incluso argumentar que estos movimientos forman parte del enfoque proactivo de justicia ambiental vinculado al eco-desarrollo comunitario, particularmente cuando integran preocupaciones sobre salud, dignidad humana y cohesión social (Anguelovski, 2014).

En contradicción con las teorías de marginalidad y más allá de un interés ecológico, la acogida de la iniciativa *The Cañada Projet* confirma la capacidad de apropiación y participación de los habitantes de los barrios. Este tipo de proyecto contribuye a la revitalización del barrio e incluso hasta la construcción de una imagen positiva y al fortalecimiento de las movilizaciones colectivas.

## Conclusión

Si todavía se tiene la idea de que los barrios son agentes reproductores de homogeneización social y espacial que representan las formas más avanzadas de precariedad e insostenibilidad urbana y que, por lo tanto, son patologías que deben desaparecer, esto es porque los «mitos de la marginalidad» aún persisten y juegan un papel psicosocial útil (Cottam, 1999; Perlman, 2003). Al ser el chivo expiatorio de los problemas sociales (desviación, delito y perversidad), estos espacios legitiman las reglas de dominación y suavizan la imagen del resto de la sociedad (Perlman, 2003). Estos mitos se trascienden al análisis sostenible de los barrios, sobre todo cuando son considerados como obstáculos para la sostenibilidad urbana en vista de las condiciones socioeconómicas de los habitantes y su deficiente conciencia ecológica.

El enfoque sobre sostenibilidad urbana desarrollado aquí se basa en la tesis que considera que ciertas características espaciales y sociales de estos barrios coinciden con los parámetros de la ciudad sostenible y justifican una confrontación entre ambas entidades urbanas. Esto nos permite identificar tres categorías de análisis que corresponden tanto a la naturaleza de los barrios observados como a los parámetros de sostenibilidad urbana establecidos en la literatura científica. Las competencias de los habitantes, la estructura urbana y el ejercicio ciudadano se conjugan a la interfaz entre el imaginario de sostenibilidad y la realidad urbana de estos barrios para ilustrar las analogías. La adaptabilidad, la flexibilidad, los eco-gestos, la predisposición a procesos de largo plazo, la complejidad y compacidad de su estructura, así como las demandas eco-ciudadanas revelan como los barrios responden de manera pragmática a una serie de parámetros de la ciudad sostenible. Así, al presentar una redefinición de indicadores de sostenibilidad desde la cotidianidad de los barrios, se cuestiona también la estandarización de parámetros de sostenibilidad urbana oficiales, especialmente cuando estos promueven la intervención de barrios desde una perspectiva higienista y tecnocrática que va en contra de prácticas locales.

Por lo tanto, estudiar la sostenibilidad de los barrios implicó un distanciamiento de los procesos de descalificación que llevan a cabo las clases dominantes (promotores, autoridades locales, etc.) y que a menudo son integrados por los habitantes. En otras palabras, aunque se identificaron ciertos principios de sostenibilidad, estos se encuentran subordinados a los estigmas territoriales asociados al hábitat “barrio pobre”. También parecen estar condicionados por las *influencias*, algunas de las cuales hemos destacado: teorías de la marginalidad, eventos climáticos e intervención de asociaciones locales e internacionales, entre otras. Para nosotros, estas *influencias* necesitan ser estudiadas más profundamente puesto que interfieren en las prácticas de los habitantes y en la evolución de la estructura espacial de los barrios, articulándose a favor o en contra de su desarrollo sostenible.

## AGRADECIMIENTOS

Las reflexiones presentadas en este artículo forman parte de una investigación doctoral realizada entre 2016 y 2020 en el Centro de Investigación sobre el Hábitat (CRH - LAVUE), financiada por el Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología en República Dominicana (MESCYT). Agradecimientos especiales a Anyerlina Hernández y a Xenia Fuster por la lectura y comentarios para la redacción de este artículo.

## Referencias bibliográficas

- Alcalá Pallini, L. (2007). Dimensiones urbanas del problema habitacional. El caso de la ciudad de Resistencia, Argentina. *Revista INVI*, 22(59).
- Allen, E. (2015). Favelas verdes: Uma visão sustentável em três passos. *Ideação*. <https://blogs.iadb.org/brasil/pt-br/favelas-verdes-uma-visao-sustentavel-em-tres-passos/>
- Álvarez, J. y Objío, O. (2007). *Cultura política autoritaria dominicana*. La Escalera.
- Amphoux, P., Grosjean, G., y Salomon, J. (2001). *La densité urbaine: du programme au projet urbain*. HAL. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01562141>
- Anglés Hernández, M. (2015). Pobreza y desarrollo sostenible, ¿alguna relación/prelación?. En *Derecho económico y comercio exterior. 40 años de vida académica. Homenaje al doctor Jorge Witker* (pp. 43-66). Universidad Nacional Autónoma de México. <http://ru.juridicas.unam.mx:80/xmlui/handle/123456789/36053>
- Anguelovski, I. (2014). *Neighborhood as refuge: community reconstruction, place remaking, and environmental justice in the city*. MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/9780262026925.003.0001>
- Beckerman, W. (1992). *Economic development and the environment*. World Bank Publications.
- Benelli, N., Corteel, D., Debary, O., Florin, B., Le Lay, S., y Rétif, S. (2017). *Que faire des restes?: Le réemploi dans les sociétés d'accumulation*. Presses de Sciences Po.
- Berry-Chikhaoui, I., y Deboulet, A. (2002). Les compétences des citoyens: Enjeux et illustrations à propos du monde arabe. *L'Homme & la Société*, 1(143-144), 65–85. <https://doi.org/10.3917/lhs.143.0065>
- Bochet, B. (2007). Débat ville étalée - ville compacte: La réponse des projets lausannois. *Revue économique et sociale*, (4).
- Bolay, J. C. (2006). Slums and urban development: Questions on society and globalisation. *The European Journal of Development Research*, 18(2), 284–298. <https://doi.org/10.1080/09578810600709492>
- Bolay, J. C., Chenal, J., y Pedrazzini, Y. (2016). *Learning from the slums for the development of emerging cities*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-31794-6>
- Bolay, J. C. y Schmid, M. (2004). *Coopération et développement durable: Vers un partenariat scientifique nord-sud*. PPUR Presses Polytechniques.
- Breheny, M. (1996). Centrist, decentrist and compromisers: Views on the future of urban form. En E. Burton, M. Jenks, y K. Williams (Eds.), *The compact city: a sustainable urban form?* (pp. 10–29). Routledge.
- Brillembourg, C. (2004). *The new slum urbanism of Caracas, invasions and settlements, Colonialism, democracy, capitalism and devil worship*. *Architectural Design*, 74(2):77-81.
- Calvo Cerda, P. (2000). Desarrollo y sustentabilidad de asentamientos precarios urbanos. *Revista INVI*, 15(40), 21-38. <http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/260>
- Carlton, I. (2009). *Histories of transit-oriented development: Perspectives on the development of the TOD concept*. University of California.



- Castillo Félix, H. A. (2013). *Evaluación de ecobarrios en Europa y su posible traslación al contexto Latinoamericano* (Tesis de doctorado, Universidad Politécnica de Madrid). <http://oa.upm.es/19873/>
- CECAPO. (1987). *Barrios populares: organización y lucha política*.
- Cela, J. (1987). Espacios urbanos y conflictos sociales: El caso de la zona norte de Santo Domingo. *Ciencia y sociedad*, 12(3), 374–359. <https://doi.org/10.22206/cys.1987.v12i3.pp347-59>
- Cela, J. (1996). En busca de alternativas. La problemática habitacional en Santo Domingo. En *Antología urbana de ciudad alternativa* (pp. 317–327). Corripio.
- Cela, J. (1999). *Tan cerca, tan lejos. La cultura de la pobreza*. Dpto de Estudios y Documentación Manos Unidas. [https://www.manosunidas.org/sites/default/files/fo-lleto\\_7.pdf](https://www.manosunidas.org/sites/default/files/fo-lleto_7.pdf)
- Cela, J. (2001). *La otra cara de la pobreza*. Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo S. J.
- Chantada, A. (1998). *Del proceso de urbanización a la planificación urbana de Santo Domingo: (La política urbana del gobierno del Dr. Balaguer, 1986-1992)*. Editora Universitaria.
- Clerc, V., Criqui, L., y Josse, G. (2017). Urbanisation autonome: Pour une autre action urbaine sur les quartiers précaires. *Métropolitiques*. <https://metropolitiques.eu/Urbanisation-autonome-pour-une-autre-action-urbaine-sur-les-quartiers-precaires.html>
- Cottam, H. (1999). *Zozobra: The tensions of urban space* (Tesis Doctor of Philosophy, The Open University). <https://doi.org/10.21954/ou.ro.000049b5>
- Davis, M. (2007). *Le pire des mondes possibles: De l'explosion urbaine au bidonville global*. La Découverte.
- Desse, R.-P., François, A., Holvoet, M., y Sawtschuk, J. (2017). Introduction. Adapter les territoires aux changements climatiques: Transition urbanistique et aménagement de l'espace. *Norois. Environnement, aménagement, société*, (245), 7–13. <https://doi.org/10.4000/norois.6201>
- Duarte, I. (1980). *Capitalismo y superpoblación en Santo Domingo: Mercado de trabajo rural y ejército de reserva urbano*. CODIA.
- Enriquez, P. G. (2007). De la marginalidad a la exclusión social: Un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos. *Fundamentos en humanidades*, (15), 57–88.
- Faxas, L. (2007). *El mito roto: Sistema político y movimiento popular en la República Dominicana, 1961-1990*. Siglo XXI.
- Fouchier, V. (1998). *Les densités urbaines et le développement durable: Le cas de l'Île-de-France et des villes nouvelles*. Secrétariat Général du Groupe Central des Villes Nouvelles.
- Gallastegui Vega, J., y Galea Alarcón, J. (2008). *El barrio como unidad operativa para el desarrollo local*. Lumen.
- García Sánchez, P. J. (2007). 7: Caracas : (habiter la) ville « fragilisée », (se rendre compétent dans la) cité vulnérable. En I. Berry-Chikhaoui (Ed.), *Villes internationales* (pp. 169–188). La Découverte. <https://doi.org/10.3917/dec.berry.2007.01.0169>
- Godin, M.-C. (2007). La prévention et la génération des déchets. En *Rapport analytique sur l'état de l'environnement wallon 2006-2007* (pp. 220–235). Ministère de la Région wallonne.
- Gonçalves, R. S. (2017). L'informalité comme une ressource urbaine ? Le cas des favelas de Rio de Janeiro. *Echo-Géo*, (39). <https://doi.org/10.4000/echogeo.14872>
- Gonzalez, J. (2015). Buzos. *El Nacional*.

- Grafmeyer, Y. y Authier, J.-Y. (2015). *Sociologie urbaine* (4a ed.). Armand Colin.
- Hilman, M. (1996). In favor of the compact city. En E. Burton, M. Jenks, y K. Williams (Eds.), *The compact city: a sustainable urban form?* E & FN Spon.
- Hombrados Mendieta, M. I., Montalbán, M., y Gómez, L. (1994). Hacinamiento y representación espacial del barrio. En B. Hernández Ruiz, E. Suárez Rodríguez, y J. Martínez Torvisco (Comps.), *Interpretación social y gestión del entorno: aproximaciones desde la psicología ambiental* (pp. 366–372). Universidad de la Laguna, Secretariado de Publicaciones.
- Jiménez Herrero, L. M. (2002). La sostenibilidad como proceso de equilibrio dinámico y adaptación al cambio. *Información Comercial Española, ICE: Revista de economía*, (800), 65–84.
- Joseph, I. (1997). *La ville sans qualités*. FeniXX.
- Latour, B. (2013). *Nous n'avons jamais été modernes*. La Découverte.
- Lentini, M., y Palero, D. (1997). El hacinamiento: La dimensión no visible del déficit habitacional. *Revista INVI*, 12(31). <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/220>
- Lozano, W., Duarte, I., y Reyes, O. F. (1997). *La urbanización de la pobreza: urbanización, trabajo y desigualdad social en Santo Domingo*. FLACSO, Programa República Dominicana.
- Magnan, A. K. (2010). Dossier « Adaptation aux changements climatiques » – Questions de recherche autour de l'adaptation au changement climatique. *Natures Sciences Societes*, 18(3), 329–333. <https://doi.org/10.1051/nss/2010041>
- Mansilla, M. N. (2019). *Análisis de la resiliencia climática de los barrios vulnerables en el Triángulo Norte -Guatemala, El Salvador y Honduras- para medir y evaluar el impacto de las intervenciones urbanas*. RG-E1600. BID. [https://tn-resilienciaclimatica.com/media/filer\\_public/5f/b2/5fb2d14e-d7bc-482a-8d35-e66a3a6d-f6fd/informe\\_1\\_tn\\_141019.pdf](https://tn-resilienciaclimatica.com/media/filer_public/5f/b2/5fb2d14e-d7bc-482a-8d35-e66a3a6d-f6fd/informe_1_tn_141019.pdf)
- McGuirk, J. (2015). *Radical Cities: Across Latin America in search of a new architecture*. Verso Books.
- Monroy Ojeda, C. (2015). El desarrollo sostenible en áreas marginales. En *Desarrollo sustentable en regiones rurales periféricas* (pp. 83–92). Ediciones Abya-Yala.
- Morel, E. y Villaman, M. (1996). Remodelación urbana, desmovilización popular y respuesta a las organizaciones populares. En *Antología urbana de ciudad alternativa* (pp. 433–411). Corripio.
- Moreno Olmos, S. H. (2008). La habitabilidad urbana como condición de calidad de vida. *Palapa*, 3(2), 47–54.
- Nacif, N. (2016). Diseño de indicadores urbanos de sustentabilidad. El caso del gran San Juan en Argentina. *Urbano*, (34), 6–15. <https://doi.org/10.22320/07183607.2016.19.34.1>
- Næss, P., Sandberg, S. L. y Roe, P. G. (1996). Energy use for transportation in 22 Nordic towns. *Scandinavian Housing and Planning Research*, 13(2), 79–97. <https://doi.org/10.1080/02815739608730401>
- Navarro, A. y Mercedes, A. (1996). Organizaciones barriales, mejoramiento urbano y desarrollo de la ciudad. En *Antología urbana de ciudad alternativa* (pp. 57). Corripio.
- Navarro García, A. (1996). Desarrollo urbano en República Dominicana: preocupaciones y expectativas. En *Antología urbana de ciudad alternativa* (pp. 13–18). Corripio.
- Newman, P. y Kenworthy, J. (1999). *Sustainability and cities: Overcoming automobile dependence*. Island Press.
- Nun, J. (1971). *Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal*. CELADE. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/7934>

- Orduña Gañán, M. Á. (2016). *Barrios y sostenibilidad: La aplicación de criterios sociales, medioambientales y económicos en el diseño y evaluación de procesos de regeneración urbana sostenible en ciudades europeas*. (Tesis de doctorado en arquitectura, Universidad de Valladolid). <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/16800>
- Pantaleón, D. (1983). Un barrio se estudia a sí mismo: Un estudio socio-económico del barrio de Los Guandules. *Estudios sociales*, 16(53), 3–29.
- Parin, C. (2012). Un regard à l'épreuve du temps. En J. Jacobs, *Déclin et survie des grandes villes américaines*. Parenthèses Editions.
- Pérez, C. y Artilés, L. (1992). *Movimientos sociales dominicanos: Identidad y dilemas*. INTEC.
- Perlman, J. E. (2003, April 7-9). Marginality: From myth to reality in the favelas of Rio de Janeiro, 1969-2002. [Presentación] *Staying poor: chronic poverty and development policy*, Institute for Development Policy and Management, University of Manchester, Chronic Poverty Research Centre (CPRC), Manchester, UK.
- Quijano, A. (1971). La formación de un universo marginal en las ciudades de América Latina. En M. Castells y P. Véllez (Eds.), *Imperialismo y urbanización en América Latina* (pp. 320–356). Gustavo Gili.
- Risom, J. y Madriz, M. (2018). Embracing the paradox of planning for informality. *Next city*. <https://nextcity.org/features/view/embracing-the-paradox-of-planning-for-informality>
- Rogers, R. (1998). *Cities for a small planet*. Basic Books.
- Roulleau-Berger, L. (1999). *Le travail en friches: Les mondes de la petite production urbaine*. La Tour-d'Aigues. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k3328907b>
- Ruedas, S., De Cáceres, R., Cuchi, A., y Brau, L. (2012). *El urbanismo ecológico: Su aplicación en el diseño de un ecobarrio en Figueres*. Agencia de Ecología Urbana de Barcelona.
- Sabatini, F. (1981). La dimensión ambiental de la pobreza urbana en las teorías latinoamericanas de marginalidad. *EURE*, 8(23). <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/932>
- Sadoux, S. (2010). Guérir la ville: Entretien avec Richard Rogers. En *Urbanisme, Publications d'architecture et d'urbanisme* (pp. 69-70). <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00917667>
- Saez Giraldez, E., García Calderón, J., y Roch Peña, F. (2010). La ciudad desde la casa: Ciudades espontáneas en Lima. *Revista INVI*, 25(70), 77-116. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582010000300003>
- Saheb, Y. (2008). *Analyse critique des quartiers durables*. La Fabrique de la Cité
- Sánchez Rodríguez, R. (2013). El cambio climático y las áreas urbanas de América Latina: A manera de introducción. En *Respuestas urbanas al cambio climático en América Latina* (pp. 9-24). CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/37074>
- Scherger, M., Rosell, M. P., y Campo, A. M. (2012). Impacto ambiental en áreas marginales del río Colorado, provincia de Buenos Aires, Argentina. *Perspectiva Geográfica*, 17, 9–28. <https://doi.org/10.19053/01233769.2260>
- Scott, D. y Willits, F. K. (1994). Environmental attitudes and behavior: A Pennsylvania survey. *Environment and Behavior*, 26(2), 239–260. <https://doi.org/10.1177/001391659402600206>
- Sen, A. (1999). *Commodities and capabilities*. OUP India.
- Simón Rojo, M. y Hernández Aja, A. (2011). Herramientas para evaluar la sostenibilidad de las intervenciones urbanas en barrios: Sustainability assessment tools for urban design at neighbourhood scale. *Informes de la Construcción*, 63, 41-49. <https://doi.org/10.3989/ic.11.063>

- Simonet, G. (2017). Note de recherche. L'adaptation, un concept systémique pour mieux penser les changements climatiques. *Norois. Environnement, aménagement, société*, 245, 113–125. <https://doi.org/10.4000/norois.6252>
- Sletto, B. (2008). *El rincón de los olvidados. Métodos para el estudio de riesgo y vulnerabilidad en asentamientos precarios*. The University of Texas at Austin.
- Smedley, T. (2013, junio 5). Sustainable urban design: Lessons to be taken from slums. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/sustainable-business/sustainable-design-lessons-from-slums>
- Thomas, L. y Cousins, W. (1996). The compact city: A successful, desirable and achievable urban form? En E. Burton, M. Jenks, y K. Williams (Eds.), *The compact city: a sustainable urban form?* (pp. 45–55). E & FN Spon.
- Torres, J., Jovine, R., Rodríguez, J. y Pujals, B. (2017). *Las marcas de la política habitacional. Vivienda, derechos humanos y fiscalidad en Republica Dominicana*. Ciudad Alternativa.
- Valenzuela, L., Justiniano, C., Araos, C., y Katz, C. (2010). Sustentabilidad en espacios colectivos de barrios vulnerables. *Boletín CF+S*, (42/43). <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n42/ab-lval.html>
- Zimmerman, L. H. y Quiróz Rothe, H. (2015). *Ciudad compacta: del concepto a la práctica*. Universidad Nacional Autónoma de México.

# revista invi



**Revista INVI** es una publicación periódica, editada por el Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, creada en 1986 con el nombre de Boletín INVI. Es una revista académica con cobertura internacional que difunde los avances en el conocimiento sobre la vivienda, el hábitat residencial, los modos de vida y los estudios territoriales. Revista INVI publica contribuciones originales en español, inglés y portugués, privilegiando aquellas que proponen enfoques inter y multidisciplinares y que son resultado de investigaciones con financiamiento y patrocinio institucional. Se busca, con ello, contribuir al desarrollo del conocimiento científico sobre la vivienda, el hábitat y el territorio y aportar al debate público con publicaciones del más alto nivel académico.

**Directora:** Dra. Mariela Gaete Reyes, Universidad de Chile, Chile

**Editor:** Dr. Luis Campos Medina, Universidad de Chile, Chile.

**Editores asociados:** Dr. Gabriel Felmer, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Walter Imilan, Universidad de Chile, Chile.

**Cordinadora editorial:** Sandra Rivera, Universidad de Chile, Chile.

**Asistente editorial:** Katia Venegas, Universidad de Chile, Chile.

## **COMITÉ EDITORIAL:**

Dr. Victor Delgadillo, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

Dra. María Mercedes Di Virgilio, CONICET/IIGG, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dra. Irene Molina, Uppsala Universitet, Suecia.

Dr. Gonzalo Lautaro Ojeda Ledesma, Universidad de Valparaíso, Chile.

Dra. Suzana Pasternak, Universidade de São Paulo, Brasil.

Dr. Javier Ruiz Sánchez, Universidad Politécnica de Madrid, España.

Dra. Elke Schlack Fuhrmann, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Dr. Carlos Alberto Torres Tovar, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

Sitio web: <http://www.revistainvi.uchile.cl/>

Correo electrónico: [revistainvi@uchilefau.cl](mailto:revistainvi@uchilefau.cl)

Licencia de este artículo: Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional  
(CC BY-SA 4.0)